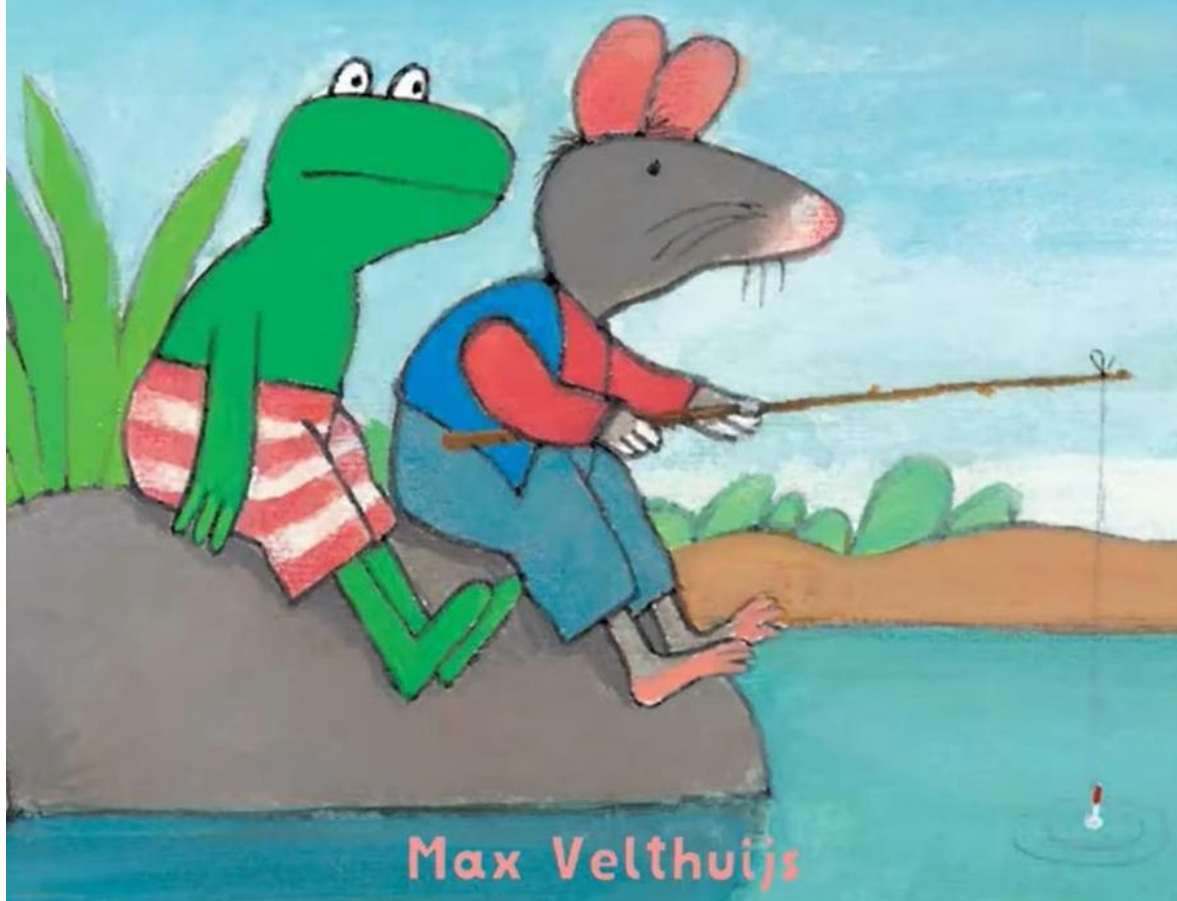


Ediciones Ekaré

SAPO y el forastero



Max Velthuis

Sapo y el forastero

Un día, llegó un forastero y acampó a la orilla del bosque. Cochinito fue quien primero lo descubrió. —¿Ya lo vieron? —preguntó Cochinito alborotado cuando encontró a Sapo y a Pata. —No —dijo Pata—. ¿Cómo es? —A mí me parece una rata inmunda y sucia —contestó Cochinito—. ¿Qué habrá venido a hacer aquí? —Hay que tener cuidado con las ratas —dijo Pata—. Son todas unas ladronas. —¿Cómo lo sabes? —preguntó Sapo. —Eso lo sabe todo el mundo —dijo Pata indignada.



Pero Sapo no estaba tan seguro. Quería verlo con sus propios ojos. Esa noche, al oscurecer, divisó un resplandor rojo en la distancia. Sapo se acercó sigilosamente. A la orilla del bosque vio una destartalada tienda de campaña. El forastero había puesto una olla al fuego y se sentía un olor delicioso. Sapo pensó que todo se veía muy acogedor.



—Lo vi —contó Sapo a los demás al día siguiente. —¿Y entonces? —preguntó Cochinito. —Parece un tipo simpático —dijo Sapo. —Cuidado —dijo Cochinito—. Recuerda que es una rata inmunda. —Te apuesto a que se comerá toda nuestra comida y que nunca trabajará —dijo Pata—. Las ratas son todas unas flojas y unas aventureras.

Pero no era verdad. Rata estaba siempre trabajando. Recogió madera del bosque y fabricó una mesa y un banco con gran habilidad. Nadaba todos los días en el río y no estaba nada sucio.



Un día, Sapo decidió visitar a Rata. Rata estaba descansando en el sol, sentado en su nuevo banco. —Hola —dijo Sapo—. Soy Sapo. —Lo sé —dijo Rata—. Puedo verlo, no soy tonto. Sé leer y escribir y hablo tres idiomas: español, inglés y francés. Sapo quedó muy impresionado. Ni siquiera Liebre podía hacer eso.

Entonces, apareció Cochinito. —¿De dónde vienes? —preguntó furioso. —De todas partes y de ninguna —contestó Rata con calma. —Bueno, ¿y por qué no te regresas? —gritó Cochinito—. No tienes nada que hacer aquí. Rata no se alteró.



—He viajado por todo el mundo —respondió Rata—. Aquí hay paz y una hermosa vista del río. Me gusta este lugar. —Apuesto a que te robaste la madera —dijo Cochinito. — La encontré en el bosque —contestó Rata con voz digna—. Es de todos. —Rata inmunda —murmuró Cochinito. —Sí, sí... —dijo Rata amargamente—. Todo es siempre mi culpa. A las ratas siempre se les acusa de todo.



Sapo, Cochinito y Pata fueron a visitar a Liebre. —Esa Rata asquerosa debe irse ya — dijo Cochinito. —No tiene ningún derecho a estar aquí. Se robó nuestra madera y además, es grosera —exclamó Pata. —Basta, basta —dijo Liebre—. Puede que sea distinta a nosotros, pero no ha hecho nada malo y el bosque es de todos.

Desde ese día, Sapo iba siempre a visitar a Rata. Se sentaban juntos en el banco, gozando de la vista, y Rata le contaba a Sapo sus aventuras alrededor del mundo, porque había viajado mucho y le habían sucedido cosas muy interesantes. A Cochinito le parecía muy mal lo que hacía Sapo. —No deberías andar con esa rata inmunda —le dijo. —¿Por qué no? —preguntó Sapo. —Porque es distinta a nosotros —contestó Pata. —¿Distinto? —preguntó Sapo—. Pero todos somos distintos. —No —dijo Pata—. Nosotros somos iguales, somos todos de aquí. Rata no es de aquí.

Un día, Cochinito se descuidó cocinando y derramó algo en la cocina. Enormes llamas saltaron del sartén. Muy pronto, el fuego creció y las llamas se extendieron por todas partes. La casa estaba ardiendo. Cochinito corrió afuera, aterrorizado. — ¡Fuego! ¡Fuego! —gritó. Pero ya Rata había llegado. Corrió una y otra vez del río a la casa con baldes de agua y luchó contra el fuego hasta que lo apagó.



El techo de la casa de Cochinito quedó totalmente destruido. Los animales miraban atónitos. Cochinito se había quedado sin hogar. Pero no tuvo que preocuparse. A la mañana siguiente, apareció Rata con martillo y clavos. Rápido como un rayo, reparó la casa.

Otro día, Liebre fue al río a buscar agua. De pronto, se resbaló y cayó en la parte más profunda. Liebre no sabía nadar. —¡Auxilio! ¡Auxilio! —gritó. Rata oyó los gritos y se lanzó audazmente al río. Sacó a Liebre y la trajo a la orilla, sano y salvo.



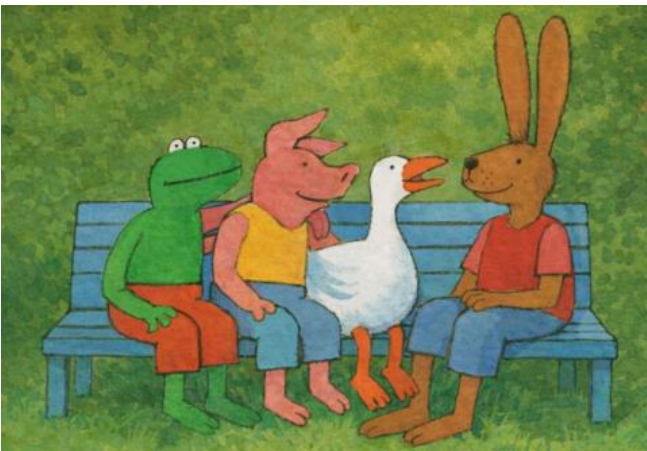
Entonces, todo el mundo estuvo de acuerdo, Rata podía quedarse. Siempre estaba alegre y contenta y dispuesta a ayudar cuando alguien lo necesitaba. De vez en cuando, se le ocurrían cosas divertidas, como almorzar a la orilla del río o ir de excursión bosque adentro. Y en las noches, Rata contaba cuentos emocionantes de dragones de China y otras maravillas que había conocido en sus viajes. Fueron tiempos muy felices y Rata siempre se sintió en casa.



Pero un día, cuando Sapo fue a visitar a su amigo Rata, no pudo creer lo que veía. La tienda de campaña había sido desmontada, y allí estaba Rata con su morral a cuestas. —¿Te vas? —preguntó Sapo asombrado. —Es hora de seguir mi camino —dijo Rata—. Quizás vaya a Brasil. Nunca he estado allí. Sapo estaba desolado.

Con lágrimas en los ojos, Sapo, Pata, Liebre y Cochinito se despidieron de su amigo Rata. —Quizás vuelva algún día —dijo Rata alegremente—. Y entonces, construiré un puente sobre el río.

Y se fue esa rata "inmunda y sucia", que era generosa, hábil, amable y aventurera. Todos miraron hasta que Rata desapareció en la distancia detrás del cerro. —Lo vamos a echar de menos —suspiró Liebre. Y así fue, Rata dejó un gran vacío en la vida de sus amigos. Pero el banco de madera había quedado allí y a menudo los cuatro se sentaban al sol a hablar de los recuerdos de su buen amigo Rata.



—Max Velthuijs

Responde las preguntas encerrando en un círculo la respuesta correcta:

1. ¿Qué animal llegó como forastero al bosque?



2. ¿Qué hizo Rata para apagar el fuego en la casa de Cochinito?



3. ¿Por qué Sapo decidió hacerse amigo de Rata aunque los demás no confiaban en él? Dibújalo



4. ¿Qué demuestra Rata cuando ayuda a Liebre en el río?



5. ¿Te gustaría tener un amigo como Rata?



Dibuja por qué:

A large, empty rectangular box with a thin black border, intended for drawing or writing an answer to the question above.